

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Silvia Tabachnik, *Lenguaje y juegos de escritura en la red: Una incursión por las comunidades virtuales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012. 221 páginas.

La afirmación que inicia el libro es simple y hasta poética. Condensa el núcleo problemático de la mayoría de las discusiones sobre las interacciones en Internet: “trata del lenguaje y de los vínculos que anuda entre los sujetos; de los nuevos modos de encuentro y diálogo; de la escritura en su relación esencial con la ausencia; de otras formas, desterritorializadas de hacerse presente, reunirse y conversar”.

Este trabajo es el resultado de una investigación realizada entre 2004 y 2008 sobre los nuevos juegos de escritura conversacional en comunidades virtuales. La autora nos ofrece una detallada explicación del objeto de estudio y de los criterios que guiaron el relevamiento del *corpus*. Va definiéndolos por negación, diferenciándolos de otras formas conversacionales (entre ellas, el *chat*), y restringiendo su análisis a la “conversación virtual diferida”, intercambios no sincrónicos de mensajes a través del correo electrónico en “comunidades de amistad” o grupos conformados sin finalidades pragmáticas concretas ni centradas en contenidos específicos.

En el capítulo 1, plantea el concepto de “comunidad virtual” desde una perspectiva social y discursiva. Parte de una de las primeras concepciones de comunidad virtual (Reinghold 1993), entendida como agrupaciones *on line* que sostienen discusiones públicas durante un determinado tiempo y que forman un tejido de relaciones sociales, para sostener que el término “comunidad” ha tenido un uso extendido, pero no ha recibido hasta el presente la suficiente elaboración crítica. Para ello, habría que tener en cuenta aspectos descriptivos, normativos e ideológicos de índole material y simbólica, como así también “el grado de compromiso y de conexión entre sus miembros, la permanencia de las relaciones y, sobre



Signo y Señal, número 22, diciembre de 2012, pp. 299-304

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

todo, el sentido de pertenencia". El texto hace hincapié en dos aspectos ideológicos fundamentales que cuestionarían el alcance del concepto de comunidad para referir a estos intercambios: la ausencia de compromiso moral —propiciado por el anonimato— y la homogeneidad que impone la agrupación organizada por algún tipo de similitud (edad, género, nacionalidad, religión, etc.) y que excluiría todo lo que queda fuera de ella¹. A pesar de estos cuestionamientos, retoma la noción de "comunidad fática" de Malinowski, para definir los vínculos en la red como comunitarios, por estar "instituido(s) y recreado(s) a partir de una aprehensión primordial del lenguaje, más allá de la significación y de la comunicación, de los contenidos y de los fines prácticos".

En el capítulo 2, "Conversación virtual y escritura", retoma el concepto "lúdico" del sociólogo francés Jean Duvignaud, para definir las conversaciones a través de Internet. Este término le permite considerarlas como actividades lúdicas, como "usos no previstos", como una "apropiación de las herramientas que brindan las nuevas tecnologías por parte de los internautas" para "'actividades inútiles y libres de toda finalidad', que incluye juegos de simulación y enmascaramiento, juegos de palabras y "conversaciones errantes". Estas conversaciones escritas producidas en los intersticios de la actividad laboral, que se dan en ausencia, fuera de espacios físicos concretos y de temporalidades cronológicas, realizadas de acuerdo con normas lábiles que se negocian en la interacción, configuran un "ejercicio de convivencia a partir del intercambio lingüístico".

En ese capítulo, además de abordarse cuestiones centrales como el anonimato, la ausencia del cuerpo y la crisis de la experiencia del tiempo y el espacio, se plantean algunos aspectos novedosos vinculados a la experiencia misma de la investigación en estos entornos: la concepción de estas conversaciones como "archivo" y el rol de administrador de estos espacios como "merodeador". En ese sentido, estas conversaciones, que permanecen registradas, son concebidas como "memoria de la comunidad", "acervo de una historia conversacional" y "testimonio documental de los acontecimientos discursivos" que se ven transformados por el solo hecho de ser factible su registro exacto. En ese proceso, el administrador

1 Cabe señalar que, a diferencia de lo que plantea la autora, para otros estudiosos de la interacción en la *web* (Turkle 1995, Danet 1998, Hine 2000, entre otros), el anonimato garantiza la puesta en cuestión de esas similitudes, de esa homogeneidad, en la medida en que la ausencia del cuerpo brinda la posibilidad de asumir roles e identidades diferentes.

de esas comunidades ejerce el poder de filtro respecto de lo que puede o debe ser publicado, e, incluso, es quien impone o cierra tópicos. Estas conversaciones escritas, por la misma perdurabilidad de la palabra escrita, se independizan y se tornan autónomas, adquiriendo “perfiles fantasmáticos” cuando hacen referencia a enunciados de personas ausentes o muertas. Este efecto que la autora plantea respecto de estos textos también puede observarse en otras prácticas como el *facebook* o *twitter*, en los que vemos sobrevivir las palabras a las personas.

Si bien el objetivo de ese capítulo es definir un modo de interacción sustentada en la escritura, la presentación del tema en muchos casos parece estar al servicio de justificar un complejo despliegue de conceptos teóricos preexistentes, como la misma noción de “lúdico” de Duvignaud; de “archivo” y la de “merodeador” de Derridá y la de “rizoma” de Deleuze y Guattari.

En el capítulo 3, “Pequeños rituales, ceremonias y acontecimientos”, retoma uno de los aspectos más significativos -y señalados por la bibliografía sobre el tema-, el anonimato, para profundizar en los juegos de identidades que propicia la web. Estos trabajos identitarios, en particular los que se realizan en el perfil de usuario, con las firmas y los pequeños rituales (saludos y celebraciones) se diferencian, según la autora, de los propuestos por Goffman, al considerar que en estos escenarios no se pone en juego la reputación de la persona, porque en estos entornos esa apuesta se corresponde al orden de lo imaginario, de las fabulaciones, de sueños y fantasías. Los criterios que priman, tanto en el orden verbal como en el de las imágenes, no obedecen —dice Tabachnik— a una finalidad informativa, sino a la lógica del acertijo y del juego. Quizás esta afirmación pueda entenderse si se adscribe al *corpus* particular que la autora analiza, ya que sería más complejo realizar esta afirmación en otras formas dialogales que se dan en la web. Uno de los aspectos que señala y que vale la pena destacar, es la productividad semiótica de estos procesos, en los que el anonimato lleva a un “complejo y delicado trabajo con el lenguaje, con la propia subjetividad, la intersubjetividad y con las identidades individuales y colectivas”, que se asocia con la anamorfosis que se realiza en “la tensión entre decir y omitir, entre ser y encubrir”.

En el capítulo siguiente, “Los géneros discursivos en la conversación virtual”, parte de una concepción de género discursivo dinámica, cambiante y vinculada con los procesos históricos. Esta noción, cuya procedencia teórica remite a Mijaíl Bajtín, le permite dar cuenta de las sucesi-

vas experimentaciones, fusiones y cruces de géneros que se producen en las conversaciones virtuales. Sitúa como fuente primera de estos textos a la doxa como sistema de representaciones que nutre no sólo a la conversación tradicional sino también a la virtual. A partir de allí reconoce en estas conversaciones la confluencia de diferentes variedades de textos, a los que agrupa en tres macrogéneros: la “escritura del yo” (autobiografía, diario íntimo, soliloquio, confidencias, memorias, etc.), la maledicencia (diatriba, injuria, insulto) y la narración colectiva (historias colectivas, cadáveres exquisitos, etc.). La autora reflexiona también acerca del pacto enunciativo que plantean estas conversaciones y lo define frágil, inestable, un “acuerdo tácito” contingente, tan provisorio como lo es la “misma naturaleza del juego conversacional en que está implicado”, acuerdos que constantemente pueden ser reformulados en el curso mismo de la interacción.

Los siguientes tres capítulos desarrollarán estos tres macrogéneros a partir de un número importante de ejemplos. Primero comenzará con “La narración colectiva: Relatos compartidos”. Estas son formas breves, en proceso, que se encuentran insertas en y moldeadas por la estructura conversacional. Estas prácticas lúdicas y anónimas configuran ejercicios de ficcionalización por “relevo”, es decir, se van construyendo aleatoriamente a medida que los participantes se van sumando a la narración. Estos aportes también suponen la evaluación positiva o reprobatoria de la participación de los otros. Estos relatos plantean una tensión entre el tradicional modelo narrativo y la configuración rizomática que promueve la interacción virtual. Este proceso de escritura colectiva no supone una lectura posterior y, por la lógica misma del juego, los resultados son efímeros y no tienen pretensiones estéticas ni artísticas.

En “Las escrituras del sí”, la autora no se propone tipologizar estos géneros, sino abordar las transformaciones y reposicionamiento de este tipo de escritura en entornos virtuales. Para hacerlo formula una serie de preguntas sobre las que va a reflexionar en forma sucesiva: ¿qué mutaciones se producen en el orden de la enunciación y de la destinación de esos textos?, ¿cómo resultan alterados los pactos de veridicción y ficción?, ¿cómo inciden el anonimato, la seudonimia y la heteronimia en este pacto pragmático?, ¿cómo se resignifica lo íntimo en la escena virtual y cuáles son sus límites?, entre otras. Parte de considerar el pacto autobiográfico que proponen estas conversaciones, teniendo en cuenta que el lugar del autor está ficcionalizado ya desde el punto de partida, sea bajo la forma de un

apodo o de un avatar. Esto obliga a considerar también la complejidad que se plantea en el plano de la destinación de esos textos. En ese sentido, las condiciones de enunciación que impone el anonimato suponen una rearticulación entre una identidad resguardada y una pública, aspecto que se profundiza cuando esa intimidad se encuentra librada al ciberespacio.

Por último, en “La retórica de la injuria”, se presenta este aspecto a partir de las figuras del *troll* (o acosador) y el *flaming* (hostigamiento o insulto). Retomando la noción de “injuriar” de Angenot, como el acto de “rehusar a quien se agrade de su nombre propio” y considerando las características de las conversaciones virtuales en términos de anonimato (seudonimia y heteronimia), esta violencia simbólica se multiplica en la medida en que implica el despojamiento de una marca que individualiza al hostigado.

A modo de cierre, la autora plantea una evaluación general en la que destaca que una de las transformaciones más notables es la aparición de nuevos espacios que corresponden “al orden de lo imaginario y que entran en una relación de contigüidad con lo cotidiano, con lo que se suele denominar “vida real”.

Este libro presenta cuestiones que ya han sido objeto de reflexión y debate por más de dos décadas. No obstante, la perspectiva teórica y la agudeza de algunas de las observaciones señaladas por Tabachnik, particularmente las referidas a la escritura y su relación con la tecnología digital y las prácticas conversacionales, ponen en evidencia que aún hay muchos aspectos por revisar y comprender. Si bien el trabajo que respalda este libro tiene un *corpus* muy definido (las conversaciones virtuales diferidas sin más finalidad que el juego en la escritura), las descripciones y observaciones presentadas son iluminadoras también para otro tipo de prácticas conversacionales que se dan en Internet. Muchas de las observaciones que se plantean respecto de la escritura son pertinentes para comprender los procesos identitarios en el *chat*, *facebook*, *blogs*, entre otros, aun cuando existan propósitos pragmáticos en juego. De todo lo dicho, podemos concluir que los condicionamientos de la interacción mediada por las nuevas tecnologías (el anonimato, la ausencia del cuerpo, el lenguaje digital, entre otros) resultan ser centrales para la interacción social, que exigen ser revisados y comprendidos a la luz de miradas alternativas que permitan comprender su complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Danet, B. 1998. "Text as mask: gender, play and performance on the internet". En S. G. Jones, ed., *Cybersociety 2.0: Revisiting computer mediated communication and community*. London: Sage.
- Hine, C. 2000. *Virtual ethnography*. London: Sage.
- Rheingold, H. 1993. *The virtual community: Finding connection in a computerized world*. Boston (MA): Addison-Wesley Longman Publishing Co.
- Turkle, S. 1995. *Life on the screen: Identity in the age of the internet*. New York: Simon and Schuster.

Valentina Noblía

Universidad de Buenos Aires

mvnoblía@filo.uba.ar